

santemente para poder sobrevivir

Estructuradas como los cuatro actos de una pieza teatral basada en la palabra —incluyendo además un prólogo y un epílogo de presentación de personajes y conclusiones últimas, respectivamente—, las hieráticas imágenes de "Las amargas lágrimas de Petra von Kant" recorren un itinerario cuya dureza se mantiene constante; oculta en ocasiones bajo la lentitud de un ritmo milimétricamente calculado y el carácter ceremonial casi oriental que —dentro de una atemporalidad sugerida en vestuarios y decorados— toda la película conserva. Especial atractivo y significación posee la figura de Marlene (el film, subtítulo "Un caso de enfermedad", se dedica "a quien se convirtió en Marlene"), secretaria y posiblemente antigua amante de Petra von Kant, de la que su mutismo absoluto, guardado a lo largo de toda la acción, "dice" más al espectador que torrentes de palabras que intentasen describirla psicológicamente. Es su continua presencia, callada y siempre en segundo término, la que marca el nivel más sugestivo de la película de Fassbinder, espejo en una primera dimensión de esa igual imposibilidad de otras relaciones más evidentes. Imposibilidad que se extiende por encima de las edades (a través de la configuración de los personajes de la madre y la hija de Petra), y que Marlene demuestra conocer suficientemente en su sorprendente despedida, cuando una cierta "felicidad" parecía abrirse ante ella... ■ F. L.

## ARTE

Cuando salga a la calle el presente número de TRIUNFO, ya estará abierta la exposición de Jesse Fernández en la galería Inguanzo. Me alegro, porque yo voy a escribir la presente crónica de ella sin haberla visto como tal exposición. La he visto —he visto las obras del artista— en su estudio madrileño. Y me ha interesado tanto lo que he visto, que decidí escribir de ella inmediatamente. Me alegro de que esta

crónica salga normalmente, apoyándose en una exposición pública; me alegro de que mis afirmaciones se puedan comprobar y que no queden simplemente garantizadas por "mi palabra de honor". ¿Quién es ese Jesse Fernández (el nombre, para ser más preciso, debe leerse Yesi, así como suena: Yesi Fernández), quien es —repito— ese Yesi Fernández, nuevo o casi nuevo en esta plaza? Pues Jesse Fernández —Jesús Fernández, para decir su nombre con la precisión de los papeles— es español de Asturias, aunque cubanizado: salió —creo— de Asturias siendo un niño, después de la revolución del 34, y se fue a la bella isla caribe con la familia. Allí, además de pintor, se hizo fotógrafo. Llegó a estar con Fidel en la gran aventura cubana de Sierra Maestra... Y con Fidel está aún hoy, aunque ya ninguno de los dos esté en la Sierra. Alguna vez espero presentarlo a los lectores de TRIUNFO como fotógrafo —como testigo de la historia en imágenes, que pasó a su lado—, pero hoy sólo quiero hablar de él como pintor, tal como se presenta en la galería Inguanzo.

## Las "cajas" de Jesse Fernández.

### Galería Inguanzo

Las "cajas" digo, al referirme a la obra de este pintor, no porque haya abandonado su oficio para dedicarse a la fabricación de esos cachivaches, sino porque la mayor parte, y la más significativa, de la obra pictórica que ahora expone está realizada en cajas, en las que se le da una primordial importancia a la condición receptiva que esos aditamentos tienen. Y sin que se insista en ello para nada, se les confiere un protagonismo esencial, y hasta un significado, al "contenutismo" más o menos latente de tales cacharros. Se podría pensar que la cosa no tiene la menor importancia, que es una simple cuestión de procedimiento, y que Jesse pinta sobre cajas como podría hacerlo sobre el rectángulo clásico de todo pintor... Pero no. Basta ver esa obra para percatarse de que hay un propósito más o menos argumental en la complicidad pictórica de esos recintos —a veces cerrados, a veces abiertos, pero siempre susceptibles de ser cerrados—, sobre los que tanto

puede operar la pintura propiamente dicha como el "collage", con los elementos más inesperados. Allí, en los objetos pictóricos de Jesse Fernández, lo "cerrado" o lo "abierto" importan argumentalmente: se refieren a algo difícilmente precisable, pero desde luego quieren decir algo. Y por supuesto, quiere decir algo —algo no, mucho— la organización con pequeños objetos de sus "collages" y la complejidad de sus "collages-pinturas", con respecto a las cajas. Jesse utiliza efectivamente pequeños objetos que, fuera de ese contexto podrían ser, tal vez, insignificantes, pero que en sus "organizaciones" se cargan siempre de una intencionada significación. Uno de los elementos más usados por el pintor en sus "collages" es el papel arcaico —escrito con caligrafía y tinta también arcaicas—, el cual, conjugado con cierta imagen, o tal vez con

gía. Jesse, lo que parece estar realizando a la vista de todos nosotros es una especie de montaje —¿o de "desmontaje"?— etimológico de sus signos y de sus símbolos. Porque, claro está, vive en el mundo de eso: de los símbolos y de los signos. Cualquiera de sus cajas parece que quiere organizar en nosotros una especie de viaje intelectual desde los signos a las significaciones, o al revés, desde las significaciones a los signos... Igualmente, lo suyo puede ser una especie de vividura —o "revividura"— dialéctica entre los símbolos y las simbolizaciones... Pero él es pintor, preponderantemente pintor. Y por eso, su mundo se desarrolla más en el ámbito de los signos que en el de los símbolos.

Y mucho más, también, en el terreno de las imágenes que en el de las ideas más o menos poéticas. Y eso, a pesar de su evi-



Jesse Fernández: "Caja".

el atisbo de una tipografía más o menos significativa, o referida a los objetos próximos, adquiere una extraña luz argumental. La organización de sus "collages" no tiene sólo una justificación pictoricista: tiene, sobre todo, una organización significativa. Unas veces, por ejemplo, quiere referirse al primer renacimiento —uno de los grandes temas, por cierto, de nuestro pintor—, y en ese caso, además de usar una caligrafía renacentista, usa, por ejemplo también, una temática y una argumentación que se refieren a Pico della Mirandola... De esa manera, sus "cajas", sin olvidarse de un montaje pictoricista, tienen siempre la enorme carga significativa que el espectador le capta fácilmente. Yo diría más: es que el quid de su pintura está en la fuerza oculta de su significación o de su símbolo-

dente sugestión por los poetas y aun por los pensadores. Se hace evidente en esa exposición el recuerdo sugestivo de los pensadores renacentistas. Y de los poetas más o menos modernos: De Valery, de Poe..., hasta de Ezra Pound, aunque Jesse no tenga nada de fascista, sino de todo lo contrario. Sobre todo —yo creo— de Valery. Yo no sé si Jesse se habrá dado cuenta de que —sin comparaciones— él es algo así como un Mallarmé. Pero no sé. De esos asuntos que hablen más bien los que saben de literatura o de poesía.

No me extraña —es que no me extraña nada— que haya una cierta comprensión mutua entre Jesse Fernández y Antoni Tàpies. Las significaciones están por medio. Y los signos. ■ JOSÉ MARIA MORENO GALVAN.